

LECTURAS

Pasajes, umbrales, acontecimientos: espejos y disfraces en la articulación del sujeto

Passages, thresholds, happenings: mirrors and costumes in the articulation of the subject

Passagens, limiares, acontecimentos: espelhos e disfraces na articulação do sujeito

Isabel Alicia Quintana

Universidad de Buenos Aires / CONICET

Argentina

ORCID: 0000-0003-3816-4089

isaquintana@gmail.com

Recibido: 06/03/2026

Aceptado: 03/06/2026

Resumen: En este ensayo vemos las tensiones, contradicciones y rupturas en torno al pasaje del antiguo régimen al nuevo. Rastreamos diferentes posiciones críticas y la configuración de un aparato crítico- teórico en Brasil durante el siglo XX en conflicto con los modelos importados de Europa. La obra de Joaquín María Machado de Assis constituye un ejemplo paradigmático de las diversas perspectivas en relación a la identidad y la idea de nación. En su escritura podemos leer los desajustes y retornos que surgen en el intento de producir nuevas articulaciones del sujeto siempre amenazado.

Palabras claves: monarquía, república, esclavitud, especificidad, disfraz, alienación, subjetivación y desubjetivación.

Abstract: This essay examines the tensions, contradictions, and ruptures surrounding the transition from the old regime to the new. We trace different critical positions and the configuration of a critical-theoretical apparatus in 20th-century Brazil, in conflict with models imported from Europe. The work of Joaquim Maria Machado de Assis constitutes a paradigmatic example of the diverse perspectives on identity and the idea of nation. In his writing, we

can read the imbalances and returns that arise in the attempt to produce new articulations of the ever-threatened subject.

Keywords: monarchy, republic, slavery, specificity, disguise, alienation, subjectivation and desubjectivation.

Resumo: Neste ensaio, analisamos as tensões, contradições e rupturas em torno da transição do antigo regime para o novo. Traçamos diferentes posições críticas e a formação de um aparato crítico-teórico no Brasil durante o século XX, em conflito com os modelos importados da Europa. A obra de Joaquín María Machado de Assis constitui um exemplo paradigmático das diversas perspectivas em relação à identidade e à ideia de nação. Em sua obra, podemos perceber os desajustes e retornos que surgem na tentativa de produzir novas articulações do sujeito sempre ameaçado.

Palavras-chave: monarquia, república, escravidão, especificidade, disfarce, alienação, subjetivação e desubjetivação.

1. Retornos... tensiones

El permanente conflicto de afirmar la especificidad brasileña en relación a las formas literarias que llegan de la metrópolis recorrerá diferentes posicionamientos de la crítica a lo largo del siglo XX —el modernismo tardío brasileño interviene de forma contundente en estas discusiones—. La crítica puja por encontrar constantemente esa condición, lo que lleva a un desarrollo en expansión y tensión de la misma. Podríamos decir que en ese debate se conformará un aparato crítico poderoso y fundacional. Formas de leer, de producir discursividades en torno a la literatura producida en Brasil. La crítica se constituye en ese devaneo por desmontar lecturas y articular otras maneras de entender aquello que no se puede afirmar: lo propio, lo que define una suerte de esencia hasta llegar, en términos de Michel Foucault (1984), a la afirmación de que todo discurso es una mera construcción ideológica que el idealismo ha enmascarado.

Roberto Schwarz (2000), en “Las ideas fuera de lugar”, postulará que lo que constituye la característica más propia de Brasil es su desajuste permanente respecto de sí mismo. Es decir, es su carácter periférico lo que da origen a configuraciones distorsionadas respecto de sus modelos europeos a través de formas literarias que no pueden sino ser extranjeras. El modelo paradigmático de este enfoque de Schwarz lo constituye la obra del escritor canónico Joaquín María Machado de Assis¹. A través de la técnica de la digresión, Machado plasma una realidad que, según Schwarz, nunca puede asirse a una imagen definida del mundo. Es que el capitalismo periférico instalado en Brasil, y captado de manera sagaz por Machado en su obra, no sólo no ha transformado las formas antiguas de producción, sino que, por el contrario, se ha sostenido precisamente sobre las bases de relaciones sociales premodernas (la esclavitud, especialmente). Para Schwarz esa sería la especificidad brasileña; cuestión que no lo aleja sino más bien lo acerca a los críticos que lo preceden de los que intentaba apartarse². No contempla el gesto antropofágico de la vanguardia brasileña que deglute, devora y transforma en algo nuevo la discursividad dominante de los países llamados primer mundo. Este gesto también aparece en distintos escritores argentinos, especialmente en Jorge Luis Borges (1974) al colocarse como un escritor en las orillas (Sarlo: p. 1995) que se nutre de la literatura universal. En este caso, Borges toma posición respecto a cualquier tipo de especificidad o identidad que los escritores nacionalistas argenti-

1. “Las ideas fuera de lugar” será publicado en 1977 como introducción a su libro *Ao vencedor as batatas*.

2. Un análisis minucioso sobre las ideas de Roberto Schwarz ha sido desarrollado por Elías Palti (2000).

nos postulan a partir del aniversario de la revolución de mayo de 1810 (Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, entre otros). Podríamos decir que entre el movimiento antropofágico y la propuesta de Borges se subraya la relación entre centro y periferia, conceptos que la crítica ha desmontado. En los primeros se trata de devorar las escrituras europeas para producir algo diferente destruyendo de este modo los modelos importados. La pregunta que surge aquí es si ese movimiento que todo devora y destruye para articular otras formas literarias constituiría una nueva especificidad brasileña. En el caso de Borges, el movimiento que realiza es doble y paradójico: se inscribe como un escritor en las orillas pero postula que la literatura no se alimenta de las extranjeras sino que en ella se difuminan sus supuestas diferencias. Se borra la idea de una literatura nacional y de cualquier tipo de especificidad. Toda la literatura se conformaría indiferenciadamente adquiriendo un carácter universal. En este punto se acercaría a una de las lecturas críticas de la obra de Machado de Assis, como veremos a continuación. Ese procedimiento Borges lo encuentra en Franz Kafka, Eugène Ionesco y James Joyce donde la tensión entre una literatura o lengua menor y una mayor (Deleuze y Guattari: 1978) se desintegra en escrituras que intervienen el lenguaje y las formas narrativas. Nuevamente aquí, nos preguntamos si este planteamiento no conduciría a otra especificidad o simplemente es una cuestión de procedimientos. Ello se observa en escritores que, viviendo en una lengua y literatura mayor (Alemania, Gran Bretaña) son periféricos en el universo homogeneizante occidental. Se disuelve la relación entre centro —Europa— y periferia —Latinoamérica— al trasladar esa tensión en el interior del dominio occidental, borrando las diferencias. Esa tensión no sería propia de los países del tercer mundo sino que sería una característica de toda la literatura.

2. Obsesiones...

La crítica ha leído desde diferentes ángulos la obra de Machado de Assis. Desde una perspectiva biográfica se buscó ver en el contenido de su obra tanto las contradicciones de clase y racial de la que su vida estuvo impregnada, como el desarrollo de su enfermedad, su soledad espiritual y escepticismo³. Otro amplio sector de la crítica se ha desarrollado en torno a la disputa sobre el nacionalismo versus el universalismo de las ideas de Machado de Assis. Por su lado, Roberto Schwarz plantea que habría una suerte de universalismo interior que organiza su obra permitiendo una lectura más nítida de sus textos.

3. En esta línea se presentan los estudios de Lucía Miguel Pereira (1976).

En nuestro análisis nos interesa observar la relación entre lo universal —la humanidad— y lo subjetivo porque ese movimiento continuo que va desde el impulso interior hacia el exterior —la historia, los otros— retorna luego hacia lo subjetivo interior constituido por las obsesiones privadas. La idea de nación o de patria emergerá, entonces, como una de esas obsesiones: las ideas fijas. Cuando ella irrumpe sufre constantes amenazas provenientes tanto de su propio interior —la puesta en extremo de las ideas fijas conducirá a una suerte de alienación—. Y, a su vez, la fascinación que impulsa al sujeto hacia los otros lleva también a su propia desintegración.

Se trata de ver en la literatura de Machado las tensiones entre la historia y el sujeto. Ir más allá de la idea de contradicción entre las formas importadas provenientes de la metrópoli y las copias locales distorsionadas de las mismas. Proponemos observar en el movimiento, la paradoja, lo que el mismo Schwarz denomina lo voluble de la historia y que se expresa, sobre todo, en las *Memorias* (1972) a través de la técnica de la digresión, en ese movimiento continuo hacia la nada.

3. Fin del Imperio o la suerte del maníaco ateniense

Las *Memorias póstumas* son las de un muerto, una escritura que se despliega desde la espectralidad. Su estructura formal se articula a partir del discurso realista interrumpido constantemente por las digresiones donde se medita, se hace filosofía, se comenta e interpela al lector. El narrador regresa a la historia de su vida donde el texto “respira”, en palabras de Schwarz, narra su infancia y adolescencia, sus viajes a Europa, su relación amorosa frustrada con Marcela y su idilio con Virgilia, el mundo de la política y su amistad con Quinças.

Al comienzo de las *Memorias* nos encontramos con el puro fluir del relato donde la subjetividad narrativa sufre una metamorfosis continua. Blas Cubas no puede impedir el impulso que lo lleva a dicha transformación:

En primer lugar, tomé la figura de un barbero chino, panzudo y diestro, que descañonaba a un mandarín, el cual me pagaba mi trabajo con pellizcos y confites: caprichos de mandarín. En seguida me sentí transformado en la *Summa Theologica* de Santo Thomas, impresa en un volumen y encuadernada en tafilete, con broches de plata y estampas, idea ésta que dio a mi cuerpo la más completa inmovilidad (p. 47).

A su vez, la historia en su devenir, se le presenta como una sucesión de hechos absurdos, el hombre construye ciudades, crea civilizaciones, organiza mundos para luego destruirlos e iniciar nuevamente esa empresa tan vasta. La visualiza-

ción de esa continuidad de los siglos se expresa en una visión delirante que nos recuerda a la figura del *Aleph* en Borges:

Imagínate, lector, una reducción de los siglos y un desfile de todos ellos, las razas todas, todas las pasiones, el tumulto de los imperios, la guerra de los apetitos y de los odios, la destrucción recíproca de los seres y de las cosas /.../ Cada siglo traía su porción de sombra y de luz, de apatía y de combate, de verdad y de error, su cortejo de sistemas, de ideas nuevas, de nuevas ilusiones (p. 53).

Se dramatiza la imposibilidad de escapar de las ilusiones, aunque éstas se hayan revelado como contingentes, y la necesidad de crear sistemas, no menos absurdos que los anteriores, para fijar un sentido que más tarde habrá de resquebrajarse. Todas las creencias: religiosas, políticas, filosóficas, amorosas y hasta las más banales, como el buen gusto por la vestimenta y las comidas, constituirán un núcleo estructurador que le otorgarán al individuo su existencia en el mundo y que lo apartarán de ese eterno fluir del caos.

Las máscaras y el ropaje ponen en evidencia el artificio de toda identidad, el vacío original que se reviste de una *performance* del sujeto para afirmarse en esa nada constitutiva. La realidad se torna inalcanzable, no hay posibilidad de acceder a ese real que se escapa a la mirada y solo puede rodearse. La nada se manifiesta en esa perturbación respecto al mundo. Frente a eso que es indecible se manifiestan los procesos de subjetivación y desubjetivación.

Para afrontar esa descomposición de la subjetividad, Blas Cubas inventa el emplasto, invento que lo salve del anonimato convirtiéndose esta creación en una nueva idea fija. El capítulo IV se llama “La idea fija”. Es imposible no hacer alusión a los sonajeros de lata de Lawrence Sterne (1985) y a las ideas fijas de Steve, el personaje de *Prisión perpetua* de Ricardo Piglia (1988).

Mi idea, después de tantas cabriolas, se había constituido una idea fija. Dios te libre, lector, de una idea fija: antes una paja, una viga en el ojo. Ahí tienes a Cavour: fue la idea fija de la unidad italiana la que lo mató. Verdad es que Bismarck no ha muerto; pero hay que advertir que la naturaleza en una grande caprichosa y la historia una eterna cortesana. Por ejemplo, Suetonio nos dio un Claudio que era un necio —o “una calabaza”—, como lo llamó Séneca. Vino en los tiempos modernos un profesor y halló la manera de demostrar que de los dos césares, el delicioso, el verdadero delicioso, fue el calabaza de Séneca.

Viva pues la historia, la voluble historia que da para todo; y, volviendo a la idea fija, diré que es ella la que hace los varones fuertes y los locos (pp. 40-41).

En el cuento “El espejo. Esbozo de una teoría del alma humana” (1979) se complejiza aún más la representación de la idea fija. El protagonista (Juan), rodeado de amigos, cuenta su teoría de las dos almas, una exterior y otra interior. La exterior nunca es la misma, cambia permanentemente:

Hay caballeros, por ejemplo, cuya alma exterior, en los primeros años, fue un cencerro o un caballito de madera y más tarde una cofradía, por decir algo. Yo mismo conozco una señora —en verdad gentilísima—, que cambia de alma exterior cinco, seis veces por año. Durante la temporada lírica es la ópera; cuando la temporada termina, esa alma exterior es reemplazada por otra; un concierto, un baile del casino” (p. 24).

En la figura del narrador este proceso se radicaliza. A los veinticinco años, según su relato, se convierte, para felicidad de su familia y amigos, en un *alférez* de la guardia nacional. La encarnación de ese papel por parte de él es tan profunda que va perdiendo su nombre propio. Todos sus conocidos, hasta su madre, lo llamarán *alférez*. También los esclavos han olvidado su verdadero nombre reemplazándolo por el nuevo título. Entonces, concluye el narrador: “el alférez eliminó al hombre”, “la única parte de ciudadano que restó en mí fue aquella que tenía que ver con mi reciente nombramiento, la otra se desvaneció en el aire y en el pasado” /.../ “Al cabo de tres semanas era otro, totalmente otro. Era exclusivamente alférez” (p. 26). Ahora son los atributos que el título de alférez designa y las especulaciones que desata en los otros lo que conforman su subjetividad. El alma es absorbida, cobra una entidad nueva y se ve alienada en esos atributos.

Cuando por una cuestión parental la familia se retira de la casa y Juan se queda en compañía de los esclavos siente una opresión y su alma exterior comienza a contraerse hasta desaparecer su cuerpo. Por la noche los esclavos huyen quedándose definitivamente solo luchando para no desvanecerse. Finalmente, no puede verse a sí mismo frente al espejo. El alférez se ha esfumado, ha perdido su individualidad y se ha convertido en pura masa indiferenciada. El alma se ha desalienado poniendo de manifiesto la falta de una interioridad que revela en su nada y es desajenación lo lleva a la locura. Se ha desvanecido porque la mirada de los otros ya no lo sostienen en su idea fija, su alma exterior. Pero el dato más llamativo es que los esclavos se han ido y sin su presencia ya no lo sostienen en su universo de creencias. Los esclavos le han retirado su mirada y el trastocamiento es definitivo —recordemos que en 1871 se promulga la libertad de vientres, en 1888 se produce la abolición de la esclavitud y en 1889 cae el imperio. Se insinúa la emergencia de algo novedoso, de un hecho diferente que amenaza al antiguo orden imperial

y que conduce a una desestructuración subjetiva, cuestión que aparece constantemente en la obra de Machado. Para no desaparecer el personaje vuelve a vestir el uniforme recuperando su imagen e identidad, aunque los esclavos ya no regresarán. Su alma exterior se revestirá de nuevos atributos.

En “El alienista” (1993) se produce una torsión en la relación del sujeto con la historia y los otros. Se trata del relato cargado de ironía sobre un médico psiquiatra que decide instalar un hospital para encerrar a los locos del pueblo y observar el funcionamiento de sus teorías. Se abre todo un espectro de asociaciones literarias tales como *Las nubes* de Saer (1997). En la villa de Itaguaí, Simao Bacamarte llevará hasta el extremo sus experimentos. Se producen tres instancias diferenciadas en el desarrollo de su proyecto. Un primer momento donde, motivado por su idea fija, el médico decide encerrar a las tres cuartas partes de la población. Un segundo momento en que los vecinos, temerosos de ser los próximos a ser encarcelados, organizan tras la figura del barbero del pueblo —nuevo líder de la comuna—, una rebelión contra el tirano, produciendo, en palabras del narrador, una “nueva Bastilla”. Luego de intrincadas negociaciones en donde se demuestran los intereses en juego del gobierno local, los del propio barbero y los del médico, otro barbero, enemigo del primero, decide organizar una contra-revuelta. En ese momento llegan los dragones del virrey y se recupera el antiguo orden. Mientras tanto, el médico ha comenzado a transitar por una pendiente irreversible. Declara el fracaso de su teoría, deja a los locos sueltos y postula que no es la preponderancia de un síntoma lo que produce la locura sino el equilibrio entre las partes manifestado en una cualidad positiva: honestidad, amor. Decide encerrar a los que habían quedado afuera. También esta nueva teoría la considera fallida y tras someterse al juicio de la comunidad para que evaluaran su estado mental, comprueba que en el esfuerzo de aquéllos por declararlo normal radica su locura. Es así que decide encerrarse él en su propio hospicio.

La idea fija de Bacamarte es lo que lo ha llevado a la locura. Cada loco escenifica la suya —los primeros locos se encuentran disfrazados de diferentes personajes—. En Bacamarte la apuesta extrema de sus respectivas obsesiones lo conduce a la locura. En el cuento del alférez éste enflaquece, pierde densidad en el mundo sensible cuando los esclavos huyen arrojándolo a su disolución en la masa que lo lleva a la locura; a la pérdida de su identidad. En “El alienista”, la identidad del médico, que se conforma a partir de la consumación de su subjetividad a los postulados de la ciencia, lo conduce a una brutal enajenación y a la imposibilidad de la comunicación con los otros.

Este movimiento continuo aparece expresado en las *Memorias* en dos momentos de la novela y en imágenes maravillosas. Hacia el final de sus *Memorias*, Blas Cubas recupera a un amigo de la infancia, Quinças Borba, que lo introducirá en la práctica de una nueva filosofía, el *Humanitismo*. A partir de este personaje la crítica ha leído los postulados científicistas del positivismo y del historicismo hegeliano —fe en el progreso de la historia—, y una adhesión al monismo de Schopenhauer. En este personaje se conjugan los dos movimientos que veíamos en los cuentos anteriores. Quinças se encuentra seducido por la posibilidad de alcanzar la *verdad*, el movimiento que lo conduce hacia ella se expresa en la profunda atracción que siente por los océanos, por los territorios que ellos esconden y seducen al viajero. Las metáforas marinas aparecen constantemente en la obra de Machado recuperando no sólo una tradición literaria presente en la épica sino la propia experiencia de la élite brasileña decimonónica —la mirada descentrada de la que habla Flora Süssekind (2000)—.

Ve al humanitismo; es el grande regazo de los espíritus, el mar eterno en que me he sumergido para arrancar de allí la verdad. Los griegos la hacían salir de un pozo. ¡Qué concepción tan mezquina! ¡Un pozo! Pero justamente por eso nunca atinaron con ella. Griegos, subgriegos, antigriegos, toda la larga serie de los hombres se ha asomado al pozo para ver salir a la verdad, que no está allí. Gastaron cuerdas y cubos; algunos más osados bajaron al fondo y sacaron un sapo. Yo he ido directamente al mar (p. 230).

Ir hacia el mar, entonces, supone entregarse a la voluptuosidad del exterior, a la amenaza de la desintegración. Sostener una filosofía, como la ciencia en Bacamarte, es anclarse en un sentido, aunque perturbador. De allí, la otra imagen marina que esta vez viene de otro alienista —Quinças Borba sospecha que Blas Cubas está loco y entonces envía al médico para que lo observe—, pero éste no solo declara la normalidad de Blas Cubas sino la demencia de Borba. El médico, al intentar disminuir la gravedad de Borba, le dice a Cubas:

Usted se acordará de aquel famoso maníaco ateniense que suponía que todos los navíos que entraban al Pireo eran de su propiedad. No pasaba de un pobretón, que quizá no tuviese, para dormir, ni el tonel de Diógenes: pero la posesión imaginaria de los navíos valía para él más que todos los dramas de la Hélade. Pues bien, hay en todos nosotros un maníaco de Atenas; y el que jure que no ha poseído alguna vez, mentalmente dos o tres buques, por lo menos, puede creerse que jura en falso. /.../ También yo /.../ También usted, y su criado, nada menos /.../ era uno de los criados que estaba golpeando las alfombra. El alienista observó entonces que el criado había abierto de par en par todas las ventanas desde hacía mucho tiempo. Que había corrido las cortinas, exhibiendo lo más posible la sala,

ricamente amueblada, para que la vieses desde la calle y concluyó: su criado tiene la manía del ateniense, cree que los navíos son suyos, una hora de ilusión que le da la mayor felicidad de la tierra (p. 282).

A lo que Borba responde: “Lo que tiene tu criado es un sentimiento noble y perfectamente regido por las leyes del humanitismo; es el orgullo de la servilidad. Su intención es demostrar que él no es criado de cualquiera” (p. 283). El esclavo deja ver su propia manía y su impulso a fusionarse con el otro, su amo.

4. Coda

Esta constante dramatización de la disolución de la subjetividad en la obra de Machado constituye una clara expresión del debilitamiento del segundo imperio en el que transcurren muchos de sus textos en una serie de paradojas que nacen a partir de dicha crisis. La huida de los esclavos en “El espejo” conduce al alférez a una pérdida de la identidad: desaparece la esclavitud como aquello más propio del país o lo que determina su carácter. Brasil pierde su fisonomía y se disuelve en la humanidad; es decir, en la revuelta. Todavía es una sociedad que no tiene sus atributos definidos. La república tendrá que crear sus propias ideas fijas: eliminar su primera seducción por el pueblo y dar origen a las nuevas ficciones nacionales.

Ese trauma constitutivo encarnado en la figura del esclavo aparece en los textos de Machado como un retorno de lo mismo en los inicios de la república, para salir de ese atolladero el escritor desarma la idea de un corte definitivo en el pasaje del antiguo régimen al nuevo. No hay ruptura absoluta sino un pasaje en el que perviven los fantasmas de la mutilación, el genocidio, la esclavitud y pujan por salir los espectros de las ilusiones traicionadas: la libertad y la justicia.

Referencias bibliográficas

- Borges, Jorge Luis (1974). “El escritor argentino y la tradición”, *Obras completas*: Buenos Aires: EMECE, pp.267- 274.
- Cândido, António (1993), *Formação da Literatura Brasileira*. Belo Horizonte: Itatiaia.
- De Andrade, Oswald (1993). *Escritos antropófagos*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Deleuze, Gilles (1968). *Différence et Repetition*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1978). *Kafka: Por una literatura menor*. México D.F: Ediciones Era.
- Ferreira Cury, María (1998). *Horizontes modernistas. O joven Drumond e seu grupo em papel jornal*. Belo Horizonte: Autêntica editores.
- Foucault, Michel (1984). *La arqueología del saber*. París: Gallimard.
- Machado de Assis, Joaquín María (1993). *El alienista y otros cuentos*. México: Porrúa.
- (1979). “El espejo”, *La causa secreta y otros cuentos*. Buenos Aires: CEAL.
- (1976) *Memorias póstumas de Blas Cubas*. México: Fondo de cultura económica.
- Palti, Elías (2000). “The problem of ‘Misplaced Ideas’ Revisited. Beyond the ‘History of Ideas’”, *Atlantic History Seminar’s Working Paper Series*, Nueva York.
- Pécaut, Daniel (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil*. São Paulo: Editora Ática.
- Pereira, Lucía Miguel (1976). Prólogo a las *Memorias Póstumas de Blas Cubas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piglia, Ricardo (1988). *Prisión perpetua*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Saer, Juan José (1997). *Las nubes*. Buenos Aires: Seix Barral
- Santiago, Silviano (1982). *Vale quanto pesa*. Rio de Janeiro: Editorial Paz y Terra.
- Sarlo, Beatriz (1995). *Borges: un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Ariel.
- Schwarz, Roberto (2000). “As idéias fora de lugar”, *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. San Pablo: Livraria Duas Cidades.
- (1978) *O Pai de Família e Outros Estudos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Stavans, Ilán (1993). Prólogo a *El alienista y otros cuentos*. México: Editorial Porrúa.
- Süssekind, Flora (2000). *Absurdo Brasil*. Buenos Aires, Biblos.
- Stern, Laurence (1985). *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*. Madrid: Cátedra. Originalmente publicado entre 1760 y 1767.